
PRESENTACIÓN

ESTADO DE BIENESTAR EN ESPAÑA: MEDIO SIGLO DE PROGRESO Y NUEVOS DESAFÍOS

JORDI HEREU

Ministro de Industria y Turismo

A lo largo de medio siglo, el Estado de Bienestar en España ha recorrido un camino complejo, marcado por avances sustanciales, crisis, reformas, tensiones estructurales y retos emergentes.

Aunque algunas instituciones de bienestar (seguros sociales, asistencia) existían ya mucho antes, el Estado de Bienestar se consolida plenamente, y se amplía a como lo conocemos hoy, durante estos años de democracia. La universalización de la sanidad, la educación o las pensiones en España, ha sido el pilar que transformó derechos básicos en conquistas colectivas, garantizando igualdad de oportunidades y seguridad vital para toda la ciudadanía.

La Constitución de 1978, con su compromiso en derechos sociales, y las leyes básicas que siguieron, establecieron los fundamentos jurídicos del Estado Social y Democrático de Derecho, reconociendo la obligación del Estado de garantizar la protección social de la ciudadanía.

Durante los años 80, 90 y los primeros 2000, el Estado de Bienestar en España vivió una fase de expansión y mejora continua en muchos de sus componentes. Se consolidó el Sistema Nacional de Salud, con cobertura universal y un modelo público de referencia, se amplió el acceso educativo, con una escolarización obligatoria más extensa y mayor equidad en el acceso a la universidad mediante becas, y se reforzó la protección a la vejez con pensiones más sólidas, especialmente las mínimas y no contributivas, o también se amplió la cobertura del desempleo.

Todo, mientras emergían nuevos derechos civiles y sociales que buscaban responder a las demandas contemporáneas de justicia social, equidad y sostenibilidad, integrando aspectos como la igualdad de trato, la no discriminación y la protección de grupos vulnerables, como personas LGTBI, personas con discapacidad, migrantes y refugiados.

Sin embargo, los avances y conquistas sociales no han estado exentos de tensiones. Las crisis económicas —desde la de los noventa, pasando por la recesión de 2008, hasta el impacto reciente de la pandemia— han puesto a prueba la solidez del sistema.

Pese a ello, la evolución de los últimos 50 años es evidente: hoy España garantiza a su sociedad acceso universal a sanidad, educación, pensiones o cobertura en desempleo. Se ha reducido la pobreza extrema, mejorado la esperanza de vida, disminuido la desigualdad, y alcanzado la plena alfabetización. Además, se ha avanzado en igualdad de derechos y reconocimiento a las mujeres, personas con discapacidad y minorías, que hoy cuentan con marcos legales de protección inexistentes en décadas anteriores.

En este contexto, el papel de la industria ha sido decisivo para sostener el Estado de Bienestar. España ha consolidado un tejido industrial competitivo y de referencia en sectores estratégicos como la automoción, la agroalimentación, la industria química, la farmacéutica y las energías renovables, donde ocupa posiciones de liderazgo en Europa. La transición energética y la digitalización abren nuevas oportunidades para la industria española, que se perfila como motor no solo económico, sino también social, al proporcionar bases sólidas para un bienestar sostenible.

Datos sólidos, como el PMI manufacturero, el crecimiento del PIB, la buena marcha del sector digital, o los nuevos proyectos estratégicos, confirman una reactivación vigorosa y dinámica de nuestro tejido productivo como nunca antes había sucedido. Signos de una auténtica reindustrialización son ya palpables.

El turismo, por su parte, ha vivido estos años una transformación sin precedentes hasta convertirse en una de las principales fuentes de ingresos del país y un sector tractor de servicios. Cada año España bate récords en llegada de visitantes internacionales, lo que se traduce en empleo y crecimiento pero, sobre todo, en una auténtica inyección de prosperidad en nuestra economía que supera los 126.000 millones de euros en 2024, y que este año superaremos.

No obstante, el gran reto es compatibilizar este auge con la calidad de vida de los residentes, promoviendo un modelo de turismo sostenible que genere riqueza sin comprometer la cohesión social.

En comparación internacional, España forma parte del grupo de Estados de Bienestar del sur de Europa, con un equilibrio particular entre servicios públicos universales y apoyos familiares. Nuestro país destaca en indicadores como esperanza de vida, sanidad pública y reducción de la pobreza extrema, situándose en posiciones de referencia a nivel mundial.

De cara al futuro, los desafíos son claros: fortalecer el sistema mediante empleo de calidad, luchar contra la precariedad, invertir en cuidados y servicios públicos, y modernizar el Estado de Bienestar apoyándose en la digitalización, la transición energética y la innovación industrial. Ello exige compatibilizar la protección social con la sostenibilidad económica, garantizando que el modelo siga siendo viable y equitativo en un contexto global en transformación.

El futuro del Estado del bienestar dependerá, en gran medida, de la voluntad política para defenderlo, y su avance y consolidación seguirán estando intrínsecamente ligados a gobiernos progresistas que prioricen la justicia social, la redistribución equitativa de la riqueza, y la protección de los más vulnerables frente a los intereses del mercado.